NORBA-ARTE, ISSN 0213-2214, vol. XXV (2005) / 103-127

LOS EDIFICIOS MILITARES DE LA PLAZA DE OLIVENZA[1]

Rosa María SÁNCHEZ GARCÍA

Resumen

El problema de los edificios militares fue una constante en la historia de la plaza fronteriza de Olivenza, una de las principales del reino de Portugal hasta el siglo XIX. Este artículo analiza los diversos tipos de la arquitectura militar que se levantaron en el amplio recinto abaluartado oliventino durante el siglo XVIII y su uso posterior.

Palabras clave: Cuarteles, hospital militar, almacenes de provisiones, polvorines, fuentes, estilo pombalino.

Abstract

The problem of Military buildings was a constant one in the history of the border town of Olivenza, a main strategic position in the kingdom of Portugal until the 19th century.

This article analyses the different types of military architecture found in the spacious fortified area of Olivenza during the 18th century and its later use.

Keywords: Headquarters, military hospital, provision store, magazines, forts, pombaline style.

Portugal basaba su defensa en un sistema de *llaves* o puntos estratégicos en la costa y en la frontera terrestre, siendo uno de los más singulares la plaza que nos ocupa: Olivenza. Esta ciudad, como núcleo fortificado, es una creación de la Historia no de la Geografía, ya que a diferencia de las poblaciones que la rodean no está determinada de antiguo por el emplazamiento y por la topografía. Sus llanos favorecen el movimiento de tropas en su etapa de invasión de Castilla. El enclave oliventino era a la vez llave y avanzadilla en la frontera luso-castellana, independientemente de su pertenencia al reino de Portugal o al de Castilla. Para obtener una completa protección no bastaban fortificaciones verticales o abaluartadas, sino que eran necesarias la dotación de obras accesorias, edificios militares que distribuidos

[1] Este trabajo se integra en el marco de la investigación sobre la frontera hispano-lusa que se ejecuta a través del Proyecto I+D, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, Ref. BHA-2003-06213, y con la aportación de Fondos FEDER.

en el interior de las fortalezas siguieran las normativas tácticas para conseguir el mayor apoyo logístico.

Los establecimientos militares eran indispensables en las ciudades fortificadas fronterizas y fáciles de clasificar por su función: cuarteles de infantería, de caballería, almacenes de provisiones, de artillería, polvorines, hospitales militares y las fuentes, elementos de suma importancia para la resistencia de la población[2]. Y su forma, como expresa Rodríguez Villasante, obedece a un acomodo conveniente entre las directrices de la función y los condicionantes técnicos-arquitectónicos del momento que permiten manifestar los estilos artísticos[3]. Si bien en ellos, al igual que en las fortificaciones, regían la operatividad y la comodidad en sus estructuras, restringiéndose los motivos decorativos a los escudos de armas reales, a las fachadas y al uso de materiales nobles.

Pero no siempre las exhaustas economías de los países en guerra podían financiar construcciones militares de nueva planta y de acuerdo con los últimos avances castrenses, estando obligados a habilitar los conventos para cuarteles y hospitales en caso de necesidad. Durante el siglo XVI y parte del XVII, los cuarteles respondían a la única demanda del alojamiento de los soldados y los almacenes no poseían aún la especialización adecuada a su contenido. Será a partir del siglo XVIII cuando los primeros tengan una amplia zona periférica y un interior ordenado que separe a la tropa de los oficiales o las cocinas de los dormitorios, y los segundos cuenten con una fábrica de diseño. En gran medida esta evolución fue propiciada por la misma organización del ejército.

En el Portugal anterior a 1580 no existía un control sobre las formaciones básicas, *los tercios*. Los aposentos militares suponían una pesada carga para los habitantes, difícil de llevar, por lo que con asiduidad las Cámaras solicitaban de los Procuradores en Cortes o de los Monarcas la exención de esta obligación.

En la segunda mitad del siglo XV, una carta sin fecha, pero perteneciente a la Cancillería de D. Afonso V (1454-1481) puntualiza varios asuntos presentados en las Cortes de Lisboa por el Procurador de Olivenza, Lopo Estévez Escudero. Entre ellos destacaba el problema de los alojamientos militares. El monarca exime a los oliventinos de la obligación de acoger en sus casas a los soldados, pero si en momentos de necesidad tuviesen que darles aposentos los civiles, el ejército debería pagar su aposento antes de abandonar la plaza[4].

[2] LUCUZE, P., *Principios de Fortificación,* Barcelona, 1772, p. 85. «En toda fortaleza son indispensables los Edificios Militares. En éstos se comprenden: alojamientos para el Estado Mayor: Cuarteles; Pabellones y Hospitales para la tropa, Arsenal y Almacenes de víveres, Municiones y Pertrechos, Iglesia, Pozos, cisternas para la guarnición y el paisanaje».

[3] RODRÍGUEZ VILLASANTE-PRIETO, J. M., *Historia y Tipología Tectónica de las defensas de Galicia. Funcionalidad, forma y ejecución,* Edición do Castro, A Coruña, 1984, p. 49.

[4] RINCÓN GIMÉNEZ, J. *Memorial Oliventino,* Badajoz, 1916, pp. 198-199. Recoge la Carta perteneciente a la Cancillería de D. Afonso V que fue traducida al castellano el 17 de agosto de 1809 por D. Alonso Gil.

Desde los primeros años de la Guerra de Restauración se tomaron urgentes disposiciones para la regulación del ejército, su reparto por las provincias con el fin de iniciar la creación de los pabellones militares precisos. Así, en 1642 el gobernador militar del Alentejo pidió a D. João IV que se nombraran nuevos cargos para que vigilaran la distribución de hombres y pertrechos en las plazas del triángulo fortificado frente a la plaza de Badajoz: Elvas, Campo Mayor y Olivenza[5]. En febrero de 1646, el monarca atendió y resolvió las quejas que le hicieron los procuradores, relativas al pago del hospedaje por parte del ejército a los oliventinos y a la pobreza a la que había descendido la Villa por la falta del comercio. El Rey consideró que no cobrara ningún militar sin antes satisfacer las deudas contraídas con los vecinos que hayan alojado en sus casas al ejército[6]. Y en cuanto a la carencia generalizada decide que el Conde de Castelmelhor de la orden necesaria para que se surta de todo el mantenimiento necesario a los *soldados pagos*[7]. Ante esta presión, dos meses después se enviaron desde Lisboa 4.000 cruzados para la construcción de alojamientos para la caballería en Elvas, Campo Mayor y Olivenza[8]. Esta cantidad no debió resultar suficiente para la fábrica del cuartel oliventino porque, en junio del mismo año, el gobernador militar se queja al monarca de la falta de dinero para levantar los cuarteles.

En 1654, el Duque de Braganza concedió un *alvará* a Olivenza, según el cual el impuesto de dos reales de agua que sus moradores pagaban se aplicase a las obras de acuartelamientos y mientras tanto no se diese posada en sus casas a los soldados de la guarnición que defendía la Villa[9]. Órdenes y concesiones de este tipo, de carácter provisional, se sucedían a lo largo del siglo XVII sin que resolvieran los problemas del albergue y de la regulación del ejército.

Fue a partir de 1707 cuando D. João V se ocupara de la organización de las fuerzas portuguesas, según los modelos franceses, y se publicara con el título de *Novas Ordenanzas*. Se formaron por primera vez las unidades militares denominadas Regimientos. En plena Guerra de Sucesión Española se crearon 34 regimientos de infantería y 20 de caballería en Portugal. Después de finalizado el conflicto, y como medida económica, se redujo el número a 20 de infantería y 10 de caballería. Éstos debían hospedarse en alojamientos propios e integrados en los conjuntos defensivos de las ciudades. Las mencionadas reformas adjudicaron a Olivenza dos regimientos de Infantería y uno de Caballería, también denominado de los *Dragões de Olivença*[10]. Asignación que manifiesta el especial cuidado que requería la defensa de la Villa, si

[5] Coelho, P. M., *Cartas dos Governadores da Provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV,* Academia Portuguesa da Historia, Lisboa, 1940, pp. 198-199.

[6] *Op. cit.,* pp. 30-31.

[7] *Ibídem.*

[8] *Op. cit.,* p. 60.

[9] Ledesma Abrantes, V., *O Património da Sereníssima Casa de Bragança em Olivença,* Álvaro Pinto, Lisboa, 1954, pp. 145-146.

[10] Pereira da Conceição, M., «Regimentos de Olivença. Tradição Militar Portuguesa», *Boletim do Grupo dos Amigos de Olivença,* n.º 5. Lisboa, 1959, pp. 16-18.

consideramos que en toda la provincia del Alentejo se acantonaron siete regimientos de infantería y cuatro de caballería. La plaza oliventina quedaba con una guarnición permanente de 1.500 hombres y 400 caballos.

Posteriormente, en 1762, el ejército lusitano fue reajustado a la manera prusiana en el gobierno de Sebastián José Carvalho, marqués de Pombal, quien encargó al conde de Lippe la dirección técnica militar. Las visitas de reconocimiento de las tropas y de las construcciones se hacían con mucha frecuencia, producto del mayor control emitido desde el absolutista poder lisboeta. Efectos que llegan a Olivenza, fortaleza-llave que fue inspeccionada el 2 y el 28 de abril de 1764 por el conde de Lippe, en la segunda ocasión acompañado por el conde de Oeiras[11].

Fue en esta época cuando se remodelaron o se iniciaron los edificios militares que actualmente se conservan en Olivenza. Son obras prácticas, severas, neoclásicas, dentro del estilo pombalino y, como en todas las del Alentejo, están enriquecidas con el mármol rosado de las canteras de Estremoz y de Vila Vicoça. Tras la partida del mariscal británico, las tropas portuguesas volvieron al desconcierto organizativo propio de un ejército acostumbrado a depender de mandos extranjeros.

Antes de detenernos en el estudio específico de cada cuartel, es interesante destacar que su ubicación en el recinto abaluartado oliventino responde a la dictada por los tratadistas militares: el centro neurálgico está destinado a vertebrar toda la defensa, la *ciudadela*, y hace de patio-plaza de armas en el que se encuentran la Cámara, la iglesia matriz, los centros de intendencia, de provisiones y algunos cuarteles. En la periferia, en donde se debe valorar la protección que ofrece la contramuralla y el amplio espacio de la ronda perimetral, se sitúan otros cuarteles, cuerpos de guardia y depósitos de contenido peligroso, los almacenes de pólvora. No aparecen alojamientos ni arsenales en la zona intermedia de los distintos recintos amurallados de la plaza, por determinantes urbanísticos y por razones de seguridad.

Los edificios militares y logísticos de la plaza de Olivenza que vamos a analizar son: los alojamientos de infantería, el cuartel del Pozo y los dos que ocupaban el *Largo* del Calvario, ya desaparecidos; el cuartel de caballería, el cuartel de intendencia conocido como cuartel del Asiento o Panadería del Rey; el hospital militar de San Juan de Dios; almacenes de pólvora como el de Santa Bárbara o el de Santa Catalina; el cuartel de San Carlos, cuartel y parque de ingenieros; fuentes, pozos y otros elementos necesarios para complementar las defensas de Olivenza.

Alojamientos de Infantería: el Cuartel del Pozo y los dos que ocupaban el Largo del Calvario

Los dos regimientos de infantería que pertenecían a la guarnición fija de Olivenza reclamaban sus instalaciones militares que, seguramente, se erigirían después de la devastación sufrida en la plaza durante la guerra de Restauración. Con anterioridad,

[11] Almada, V. de, *Apontamentos acerca de Olivença,* Elvas, s.f. (ejemplar mecanografiado existente en el A.H.M.O., Archivo Histórico Municipal de Olivenza).

las fuerzas que defendían la Villa se repartirían bien entre las dependencias del castillo y del núcleo medieval o bien entre las casas de algunos civiles. Una reconstrucción general puso en práctica la Corona en Olivenza en la segunda mitad del siglo XVII mediante varias órdenes: la provisión del cobro del real del agua para la construcción de las fortificaciones, la que ordenaba a los particulares la reedificación de sus viviendas en un plazo de cinco años (1674) o la fechada el 24 de agosto de 1697 que determinaba utilizar parte de los fondos del mencionado impuesto en la fábrica de los cuarteles y excusar a la población de alojar en sus casas a la tropa[12].

Se llevó a cabo una recomposición general, dentro de la cual, ocuparon un lugar esencial los edificios castrenses. En la *ciudadela* que, según Carvalho da Costa, quedó fulminada[13], y concretamente en su cuadrante Sur se emplazó el cuartel del Pozo, ubicación estratégica, central y próxima de los almacenes. Hacia 1770 se estaban utilizando los beneficios procedentes de la *Coitada del Ventoso*, tierra comunal que en períodos de crisis ponía la Cámara en arrendamiento, en la construcción de este acuartelamiento. Información en la que coinciden G. Matos Sequeiro y V. Ledesma Abrantes[14].

Aunque este pabellón aparece por primera vez en el plano de Bassemond (G.E.A.E.M., 1763), sus obras no se terminarán hasta fines del siglo XVIII. Es en junio de 1801 cuando Nicolás de Verdejo realizó una minuciosa descripción de este cuartel tras la salida de la plaza del ejército portugués el 20 de mayo de 1801[15]. En 1802, Fernando de Gabriel apuntó que este edificio «está situado en el centro de la población en un cuadrado de 30 varas de lado interior, de sólida construcción, su piso interior qe. es de bóveda se halla subdividido en 20 dormitorios capaces cada uno de ocho hombres. En el superior hay 26 de la misma capacidad que los inferiores, demodo que en este edificio pueden alojarse comodante. 368 hombres, se hallan el en mejor estado, y sólo le falta cocina y lugar inmundo que podrán hacerse donde están en el día los vivanderos»[16]. El ingeniero, después de reconocer todos los cuarteles, calculó que la reconstrucción de todos ellos ascendería a 405.671 reales de vellón, costando los de infantería 19.420: el del Pozo y 4.900 el arreglo de casas para que sirviesen de hospedaje a la soldadesca[17].

En 1820, Pedro de Hermosilla expuso el estado deplorable y las numerosas deficiencias de los establecimientos de infantería, y propone que, en caso de no abandonarse la plaza, se debería rehabilitar el convento de San Francisco para acoger a parte de la tropa[18], además de construirse nuevos cuarteles en la gola del

[12] Matos Sequeira, G., *Olivença*, Portugalia Editora, Lisboa, 1924, p. 58.

[13] Carvalho da Costa, A., *Corografía portuguesa e descripçam topográfica do famoso reyno de Portugal*, tomo II, Valentín da Costa Deslandes, Lisboa, 1708, p. 583.

[14] Matos Sequeira, G., *op. cit.,* p. 59.

[15] I.H.C.M., C.G.D., Instituto Histórico de Cultura Militar, Colección General de Documentos, n.º 5-5-7-9, ff. 6v-7.

[16] *Ibídem,* f. 2.

[17] *Ibídem,* ff. 3v-4.

[18] La desamortización influirá en la función futura de los edificios religiosos y los destinará principalmente a cuarteles y hospitales militares en Olivenza.

baluarte de la Cava y en el baluarte de Santa Quiteria, debajo de su terraplén, a prueba de bomba[19]. Los citados alojamientos no se llegaron a levantar porque Javier Ortiz mencionó en 1858 el cuartel del Pozo como el único de infantería que existía en Olivenza y con el defecto de estar dividido en cuadras demasiado pequeñas. Se aprobaron y presupuestaron las obras de reparaciones que no llegaron a efectuarse, entre otras causas, por la ausencia de este cuerpo militar en la plaza. El local se utilizaba para *fábrica de utensilios*[20].

Este cuartel ha sufrido numerosas remodelaciones desde el inicio de su construcción hasta la actualidad. Han sido varias las funciones a las que se ha destinado. Dichas modificaciones han afectado fundamentalmente al alzado del edificio. Después de 1858, en las Actas Municipales hay referencias que aluden a su utilización. En el pleno del 7 de junio de 1866 se da cuenta de que la Corona ha cedido el cuartel para las Escuelas Públicas[21]. Tres años después Javier de Arteaga solicitó el inmueble para convertirlo en fábrica panificadora y a principios del siglo XX se dedicó al suministro de energía eléctrica. Todos estos servicios alteraron considerablemente el interior y su cubierta. El cuartel del primer regimiento de infantería fue comprado en 1987 por el Ayuntamiento de Olivenza y, en la actualidad, acoge al Albergue Municipal y parte de la ampliación de la nueva Biblioteca Municipal.

El cuartel del Pozo se trata de una construcción militar que presenta una frialdad sin materiales nobles y con la sobriedad propia de su función. Manifiesta una planta ligeramente rectangular, si bien dos de sus lados pierden el paralelismo al ajustarse al circuito del recinto amurallado medieval. En el centro, su patio de armas, y, en un ángulo, el pozo que le ha dado la denominación. En torno al patio, elemento organizador de toda la estructura arquitectónica, se distribuyen las habitaciones que están muy transformadas, sobre todo en el piso bajo, aunque algunos tramos aparecen cubiertos por bóvedas de aristas y sustentados por sólidos y toscos pilares que recuerdan su carácter castrense. Los dos laterales, contiguos a los lienzos de la ciudadela, tienen dos pisos con cubiertas a una y a dos aguas respectivamente. Los otros dos constan de dos o tres plantas, también con ambas modalidades de cubiertas. Sólo había una puerta de acceso al cuartel y estaba ubicada enfrente de la del cuartel del *Asiento*. En la entrada, hoy tapiada, se conserva en su interior una hermosa escalera de mármol rosado, corroborando la apertura que indicó el ingeniero Mariano de Gelabert en sus planos (1830, 1831). Sin embargo, la actual, en el mismo lado N y al O de la primitiva, es más grande pues equivale a una amplia cuadra que al destruirse dos de sus paredes se transformó en un portal.

Los desaparecidos cuarteles de infantería del Calvario

Estaban ubicados en el *Largo* cerca de la puerta de la fortificación abaluartada de ese nombre, y, como zona perimetral, poseía la amplitud necesaria para las for-

[19] I.H.C.M., C.G.D., n.º 5-5-8-2, f. 8v. Olivenza, 15 de diciembre de 1820.
[20] I.H.C.M., C.G.D., n.º 3-5-12-7, f. 1v. Badajoz, 23 de septiembre de 1858.
[21] A.H.M.O., leg. 14, carp. 3, f. 137.

maciones y movimientos de los regimientos. No conocemos la fecha de su levantamiento, aunque aparecen en planos de mediados del siglo XVIII por vez primera y, si para Victoriano Parra fueron demolidos en 1838[22], Félix Coelli no los incluye en su completo croquis de todos los Edificios Militares y Conventos de Olivenza en 1835, documento significativo que revela alguna de las consecuencias del Primer Decreto de la Desamortización de Mendizábal en las construcciones religiosas de la Plaza (el Convento de San Francisco se cita como extinguido).

Los dos pabellones tenían planta rectangular, con capacidad para 220 hombres. Estaban dispuestos en línea recta y quedaban separados por una estrecha calle que servía de patio común. En 1802, Fernando de Gabriel los consideró como un único cuartel, muy deteriorado por la humedad y destinado a funciones de poca envergadura: instalación de soldados casados, de partidas sueltas o de pequeños destacamentos de artillería. El ingeniero criticó todos los alojamientos de infantería y apuntó la solución de que los franciscanos se trasladaran al Beaterio de San Antonio y quedasen su convento, con la iglesia incluida, como remedio de la falta de albergues militares. Las reformas y compras de casas supondrían un gasto de 160.000 reales[23].

Las deficiencias señaladas eran aún patentes cuando los franceses dominaron Olivenza (enero-abril de 1811) y éstos intentaron solventarlas mediante una reforma que denotaba la individualidad y la alta organización del ejército francés. Si los cuarteles de infantería construidos eran insuficientes para acoger a toda la tropa, ésta se repartía por los demás centros militares, siendo indiferente el fin para el que en principio hubieran sido creados.

El Cuartel de intendencia, Cuartel del Asiento o Panadería del Rey

En la misma época que el cuartel del Pozo y situado al N de la puerta de Alconchel se levantó la Panadería del Rey. Este edificio de intendencia y de provisiones abastecía de pan al ejército de la plaza y, como tal, tenía la estructura adecuada para la fabricación y distribución de 40.000 raciones cada 24 horas. En períodos de saturación o de falta de condiciones de habitabilidad de los demás cuarteles, el de Paneras podía acoger a parte de la tropa.

Sobre las estancias de este cuartel, sus dimensiones, características y la actividad que se ejercía en cada una de ellas, Pedro de Hermosilla aportó importante información en 1820. La fábrica de pan y su entorno más inmediato fueron dibujados por el Capitán del Real Cuerpo de Ingenieros Mariano de Gelabert en 1830. En el ángulo NE del núcleo medieval se inscriben el castillo, el almacén de San Luis, la iglesia de Santa María del Castillo y el cuartel del Asiento. Este último tiene dos entradas exteriores por cada planta, un amplio local para la elaboración del pan

[22] Parra, V., *Ensayo sobre la topografía e historia de la Plaza de Olivenza,* Archivo Extremeño, Badajoz, 1909, p. 34.

[23] I.H.C.M., C.D.G., n.º 5-5-7-9, f. 7.

que está dotado de una caldera y de un estanque que se comunica con los cuatro hornos. Termina el piso bajo con el gran salón de bóvedas de arista. La planta del cuartel es rectangular e irregular al estar acotada, como la del cuartel del Pozo, por la primera línea defensiva de la ciudad.

La estructura de la Panadería del Rey apenas ha variado desde la época de Gelabert hasta nuestros días. Hay que destacar que en ellos el cuartel aparecía contiguo a la iglesia, siendo sus vínculos de unión el almacén de leña, que ya en 1830 estaba destechado, sin puertas ni ventanas, y el amplio patio, ninguno conservado. Si ha permanecido la puerta de acceso al recinto: gran arco escarzado de mármol orlado en el centro con el Escudo de Armas de Portugal.

El edificio es de dos plantas. En la baja estuvieron las tahonas y en la alta se almacenaban los granos y la harina. No existía comunicación interior entre los dos pisos –sí la tiene con la rehabilitación actual–, y se entraba mediante dos pares de puertas exteriores, dos por planta, a la principal se accede por escaleras. Su disposición persigue cierta simetría: las superiores ocupan los extremos de la fachada y las inferiores el centro. En la planta baja, la puerta central conduce a un corredor que divide la construcción en dos partes: a la izquierda, se encuentra un espacio con bóvedas de arista, donde se procedía al amasijo del pan y además había cuatro fuertes arcos de mármol que llevan a los cuatro hornos circulares, cuyas chimeneas cilíndricas sobresalen airosas en el tejado junto con otra de forma troncopiramidal que correspondía a la antigua caldera de agua, sendas estructuras son de raigambre típicamente alentejana. A la derecha, un gran salón de planta trapezoidal, con pilares ochavados de mármol desde los cuales parten los arcos, dando lugar a las bóvedas de arista, rebajadas, a manera de grandes gajos. Esta habitación, sobria y rica a la vez, parece fundarse en el juego de elementos (arcos y pilares, aislados o adosados) y de materiales (piedra y mármol) que, junto a la luminosidad que proporcionan las seis ventanas, crean un espacio de gran belleza. En el plano de Gelabert los pilares estaban unidos por tabiques, elementos arquitectónicos que fueron destruidos en el proyecto de rehabilitación del cuartel. La planta alta repite casi totalmente los espacios y elementos descritos.

La fachada principal –hoy exterior, antes orientada al patio– muestra una gran pureza de líneas con predominio de la horizontalidad. Delimitada en los ángulos por gruesos pilares de mármol, adosados y rematados por capiteles que apenas sobresalen. La disposición de las ventanas es equilibrada y simétrica: en doble fila y bordeada de mármol. La cubierta adopta la solución de tejado a tres aguas e irregular.

Durante el siglo XX este cuartel tuvo un uso industrial, de almacén y molienda de trigo. El edificio fue comprado por el Ayuntamiento de Olivenza a la Caja Rural en 1985 con el fin de ampliar el *Museo Etnográfico Municipal González Santana*. Proyecto que realizó el arquitecto Manuel Fortea. Se dio comunicación interior a las plantas y a las salas del cuartel con las del Castillo, dejando constancia de la valoración militar de la ciudadela en todos los períodos.

El Cuartel de Caballería

Las fuerzas de caballería que defendieron Olivenza tuvieron carácter provisional antes de 1707. Esta condición no impidió a las autoridades municipales hacer sucesivas demandas para el alojamiento de estos militares en la plaza: peticiones de dinero y, según Victoriano Parra, en 1699, por Provisión de Pedro II, se construye el cuartel de caballería de Olivenza con los fondos del «real del agua» y del «real de las casas»[24].

João V concedió a esta villa un *Regimento de Cavalaria Ligera*, permanente y formado por doce compañías de cuarenta caballos cada una. En 1742, se suprimió este Cuerpo y fue sustituido por el *Regimento de Dragões de Olivença.* Veinte años más tarde, por designios del conde de Lippe, se denominará *Regimento de Cavalaria de Olivença* y constará de ocho compañías de treinta hombres cada una. Durante esta etapa, en Portugal se levantaron numerosos cuarteles nuevos o se perfeccionaron los existentes[25]. Esta política va a aplicarse entonces en el cuartel de caballería de Olivenza, de arquitectura reducida y mal distribuida para acoger a su importante guarnición. Por ello, desde febrero a octubre de 1765, para paliar los defectos estructurales de la construcción, el conde de Oeiras como Ministro de la Guerra dicta una serie de órdenes al corregidor de la comarca de Elvas, a fin de que éste mandara realizar algunas obras en el edificio que tratamos; que indagase sobre los fondos que posee la Cámara oliventina y procurara dar camas a los soldados de este Regimiento que las necesitaran. Documentación aportada por cinco cartas y un plano en el que se demuestra un proyecto de ampliación del cuartel, todos pertenecientes al Arquivo Histórico Militar de Lisboa.

La primera carta, fechada el 26 de febrero de 1765, es la orden de Sebastián José Carvalho y Melo a Miguel de Ariaga Brum de Silveira para que se cieguen algunas ventanas del edificio, se abran mayores vanos en los arcos, se inspeccionen las rentas municipales, y, por último, se de la obra a destajo.

La segunda es la respuesta del corregidor al conde de Oeiras, el 8 de marzo de 1765, en la que se comunica que la Cámara oliventina tiene dinero suficiente para comenzar las obras, ya que dispone en efectivo de 582.772 reales y las reformas suponen 210.000 reales por la apertura de los vanos y 350 por el cerramiento de cada ventana. Cantidades procedentes del «real del puente» que por entonces se destinaba para el levantamiento de cuarteles, y para solucionar la falta de cama de los soldados se invertirían los excedentes del «real del médico». Los *vereadores* oliventinos propusieron a la autoridad provincial su deseo de cambiar las escaleras del cuartel, transformación no admitida por el corregidor al no tener la licencia previa del Ministro.

El 30 de mayo de 1765 está fechada la tercera en el Palacio de Nuestra Señora de Ajuda. En la misiva, el conde pide al corregidor que permita el traslado de las

[24] Parra, V., *op. cit.,* pp. 34-35.

[25] *Regimento de Cavalaria de Estremoz (Dragões de Olivença).* Resenha histórica do Regimento de Cavalaria de Estremoz, Estremoz, 1982, pp. 1-3.

escaleras y que su construcción se ponga a destajo bajo la supervisión del *Juiz de Fora* de Olivenza por la ausencia del sargento mayor del regimiento de caballería.

La cuarta contiene el aviso de la recepción de la última orden.

La quinta es la carta que el sargento mayor del regimiento, João d'Ordás e Quirós, dirige a Miguel de Ariaga para informarle que está terminada una de las escaleras principales, la de la fachada O, y la baranda de la salida N. También le refiere que existe un plano muy apropiado para las funciones de la caballería y, por ello, se ha tomado la libertad de suspender las obras incompatibles con ese diseño. Le recalca las deficiencias del cuartel y la ventaja que supondría para Olivenza la realización de este proyecto de mejora en el que se invertiría el impuesto llamado «real de la fortificación»[26].

El plano de ampliación y renovación del cuartel de caballería, que cita el sargento mayor, fue realizado por el Capitán de ingenieros António Luiz de Azevedo el 23 de octubre de 1765. Se trata de la *Planta do Cuartel do regimiento de cavalaria da Praça de Olivça. mostrado em vista do telhado, cujo necefsia de ser acrecentado de um e outro lado*. Su glosa insertaba el presupuesto de las obras que ascendían a 5.312.760 reales. También explicaba que el cuartel consistía en un edificio de planta rectangular, sin capacidad para albergar a toda la guarnición. De Azevedo proyectó anexionar dos cuerpos iguales a los lados menores del rectángulo central, al N y S respectivamente. Éstos constaban de dos pisos: el bajo, para colocar la paja y el alto para almacenar armas y pertrechos. En el medio de la fachada O avanzaba la única escalera principal diseñada. Estas reformas no perjudicarían la defensa del conjunto fortificado al abarcar sólo el terreno de un viejo cuartel inservible y parte del lugar comunal. En el cálculo del importe de esta prolongación arquitectónica se especificaba la cantidad necesaria de cada material.

Sin embargo, en el siglo XVIII se concluiría la construcción definitiva que difería en algunos aspectos de la idea de este ingeniero.

Pedro de Hermosilla realizó la descripción del cuartel hacia 1819-1820. Detalló su ubicación en la gola del baluarte vacío de la Carrera, las dimensiones de la planta y la existencia de dos pisos que estaban cubiertos el bajo por bóveda de arista y el alto por bóveda de cañón. El ingeniero indicó la presencia de dos escaleras situadas en el centro de los lados mayores. Éstas son magníficas, al descubierto, de piedra de Estremoz y construidas en «forma de anfiteatro» de manera que se sube por la derecha e izquierda. También aludió a una reparación que se comenzó en 1819 y de la que en 1820 sólo faltaba por descubrir el pozo que estaba cegado por las lluvias, empedrar el patio y otras menudencias que costarían unos 15.000 reales. Estas deficiencias no impedirían que pudieran quedarse en su interior unos 300 caballos[27].

[26] A.H.M., Arquivo Histórico Militar, Lisboa, 3.ª Divisão, 9.ª Secção, Caixa 1, n.º 41. *Papeis relativos ás obras dos Quarteis da Cavalaria de Olivença* (Cartas sobre el cuartel de caballería que datan desde febrero al 12 de septiembre de 1765, además del plano correspondiente).

[27] I.H.C.M., C.G.D., n.º 5-5-8-8, ff. 9v-10v.

Javier Ortiz, en 1858, consideró que el cuartel de caballería es espacioso, estaba en buen estado, tenía buenos patios y ocupaba una plaza grande y despejada[28].

La documentación cartográfica sobre este edificio militar es rica y pertenece a los fondos del I.H.C.M. Consiste en varios planos, anónimos y sin fecha de realización, pero enmarcados por el estado de su construcción en el siglo XIX. En el plano de *La vista y elevaciones del frente principal y de uno de sus costados del Quartel de Caballería* se advierte la variación con respecto al proyecto de Azevedo: ahora el esquema es continuo en el que no sobresalen los lados extremos; las escaleras avanzadas aparecen en las fachadas oriental y occidental; y es mayor el número de ventanas, en disposición horizontal las del piso inferior y en vertical las del superior. El cuartel consta de una distribución espacial paralela al grado de organización dentro del Regimiento[29]. Por otros documentos cartográficos sabemos que detrás del cuerpo principal se hallaba el corral, que estaba limitado por las cuadras de enfermería, hoy desaparecidas.

El Regimiento de Caballería n.º 3 abandonó este cuartel cuando Olivenza dejó de ser una plaza portuguesa, estableciéndose posteriormente en Beja, en Elvas y desde 1877 en Estremoz donde aún hoy conserva el Escudo de Armas de los antiguos *Dragões de Olivença*[30]. Sobre los usos más significativos que se ha dado a este cuartel reseñamos que en 1892 acogía al Regimiento de Infantería de Castilla[31]. En 1922 pasó a albergar sementales del Estado[32]. En mayo de 1934, el Ministerio de Agricultura cedió al Ayuntamiento de Olivenza el Cuartel de Caballería y el Almacén de San Carlos[33], un mes después se llevaron a cabo las necesarias reparaciones necesarias y en julio las limpiezas. A pesar de este impulso, el edificio militar entró en una etapa de deterioro hasta que fue rehabilitado y acondicionado para Instituto de Bachillerato *Marcial Gómez Castaño*, en la planta alta, y para Parque de Bomberos y Consultorio de la Seguridad Social en la baja. En nuestros días está destinado a Universidad Popular y a Centro de Salud y Estación de Autobuses, planta principal y baja respectivamente, según el proyecto del arquitecto J. Mancera Martínez. En el vacío del baluarte de la Carrera se ha construido el Auditorio Municipal, obra de J. M. Pagés Madrigal.

El cuartel de caballería tiene a su favor su singular ubicación: muy próxima del centro y, a la vez, en las calles de la ronda perimetral. Se trata de un edificio de dos pisos, cuya planta es un largo rectángulo, de 104 m de longitud y 15 de anchura. Estas dimensiones, sin embargo, permiten conseguir una impresionante perspectiva visual del cuartel desde la espaciosa plaza que lo rodea, y aún más completa desde la terraza de la torre del homenaje del Castillo.

[28] I.H.C.M., C.G.D., n.º 3-5-12-7, f. 9.

[29] I.H.C.M., BA-12-11.

[30] *Regimento de Cavalaria de Estremoz,* pp. 13-14.

[31] A.H.M.O., leg. 3, carp. 3, f. 37.

[32] Núñez López, H., *La Arquitectura del siglo XVIII en Olivenza*, 1989, p. 20 (trabajo inédito que guarda el A.H.M.O.).

[33] A.H.M.O., leg. 23, carp. 4, f. 124.

En él se emplean dos sistemas de cubiertas diferentes. En la planta baja, pilares de mármol llegan hasta el comienzo de los arcos que dan lugar a bóvedas de arista, de forma muy parecida a las del Gran Salón de la *Panadería del Rey*. En este nivel se encontraban las cuadras, el cuarto de un oficial y su cuerpo de guardia, todos con empedrado ordinario. Y al otro lado del patio, la cocina y las cuadras de enfermería, las dos últimas no se conservan. En la planta superior, el pasillo está cubierto con bóveda de cañón que recorre el piso horizontalmente. Y a ambos lados se articulan dormitorios y otras dependencias. Las dos plantas no tienen comunicación interior, la que aparece en los planos fue un proyecto sin ejecutar, y el acceso a los pisos se realiza a través de las escaleras exteriores. La construcción se cubre con un tejado a cuatro aguas, en el que sobresalen cuatro pares de chimeneas alentejanas, colocadas simétricamente en las entradas. En la fachada principal resalta la horizontalidad mediante la profusión de ventanas enmarcadas en mármol rosado de las canteras de Estremoz y dispuestas según los cánones neoclásicos. Sin embargo, la rigidez de la portada se intenta romper para dar paso a cierto dinamismo con la combinación de la forma de las ventanas: apaisadas, en la planta baja, y en disposición vertical en la alta. La monotonía de las fachadas también se anima con las originales escaleras exteriores avanzadas que abrazan y acogen defensivamente al visitante. Se componen de dos tramos emplazados a cada lado de las puertas, formando lo que Pedro de Hermosilla calificó de «pequeño anfiteatro». El tramo superior abre en su hueco un gran vano en forma de arco triunfal, que da acceso a la planta baja y donde aparece escrito, en números romanos la fecha, 1831, posiblemente el año en el que empezó a ser utilizado regularmente por el ejército español. El arco de medio punto rebajado que marca la entrada al piso superior y las dos chimeneas que lo flanquean contribuyen a contrarrestar la continuidad de los lados mayores.

La nobleza de esta construcción se muestra, como en el cuartel de Paneras, en los pilares adosados en los ángulos exteriores del edificio y en las escaleras. En nuestros días, la Plaza Hernán Cortés, con el almacén de San Carlos, el cuartel de caballería y, más alejadas pero prominentes, las torres del castillo y de la ciudadela, forman un espacio urbanístico que evidencia las necesidades defensivas de Olivenza en cada etapa de su historia.

El Hospital Militar de San Juan de Dios, Convento de Santa Clara y Cuartel de Carabineros

Se pueden establecer muchas similitudes entre la tipología de los cuarteles y de los hospitales militares con la de los monasterios y grandes conventos al ser todos lugares en los que se desarrolla una vida colectiva y organizada. Poseen estructuras dotadas de amplios patios, plantas de dos pisos con naves corridas, y en las que el orden rige su distribución. Por ello, en ocasiones se habilitaban los conjuntos religiosos para fines castrenses, siempre con el pertinente permiso del monarca o de la autoridad eclesiástica de la que dependiese.

Este fue el destino del primitivo convento de Santa Clara de Olivenza que se inició con los donativos de dos señoras de la villa: Ignes Pestanha que legó una casa

y treinta alquerías de trigo, y Leonor Velha, en cuyo testamento, fechado el 10 de agosto de 1556, dispuso que de algunas de sus propiedades se hiciese una capilla a Santa Ana con obligación de que dijeran misas por su alma, además de que guardasen cada año los rendimientos de quince fanegas de trigo para levantar un convento a Santa Clara. Según condición de esta rica oliventina, la obra debería emprenderse en el momento que muriesen los capellanes encargados de la recaudación anual, pasando entonces todos sus bienes *in perpetuum* al convento de San Francisco. En la década de los noventa, finados los recaudadores, la Cámara Municipal por acuerdo del 5 de abril de 1598, pide licencia al Obispo de Elvas para comenzar la fábrica. Siéndole concedida mediante una Provisión en julio de 1601.

Sin embargo, comprobando que el dinero no era suficiente para terminar dicha construcción, se hizo una súplica a Felipe II, quien por Orden del 24 de noviembre de 1601 les concedió licencia y les dio para la fundación 150.000 reales. Este dinero no se cobró hasta tiempos de Felipe III y nunca procedió de la Hacienda Real, sino que fue deducido de los impuestos de los oliventinos. Esa cantidad se destinó a la compra de terrenos que fue una constante fuente de ingresos para el convento. El lugar elegido para su ubicación fue el que ocupaba la antigua ermita de Santa Anta, en el NO de la plaza. Al tiempo que progresaban las obras, la aportación de los donantes se iba agotando y la prometida ayuda real no llegaba. Éstas fueron razones suficientes para que la Cámara tomase la medida habitual para conseguir fondos: el arrendamiento de los lugares comunales, en este caso, de la *Coitada de Moxara* durante un periodo de seis años. Esta disposición fue confirmada por *alvará* regio del 24 de enero de 1603. Gracias a este impulso económico y a las contribuciones de particulares se dio por concluido el edificio en 1631, a cuya inauguración asistió el Obispo de Elvas, Sebastián de Mattos y Noronha, el 6 de julio del mismo año[34].

Las Clarisas, fundadoras del convento, procedían del monasterio de la Esperanza de Vila Vicoça y apenas permanecieron en Olivenza diez años, ya que al comenzar la guerra de 1640 solicitaron autorización para salir de la plaza e integrarse en los conventos de la misma orden de Monforte, Vila Vicoça y Elvas en 1642[35]. Este recelo era comprensible si consideramos que por esa fecha se erigía el recinto abaluartado y que, a pesar de esta defensa, la población sufrió duros ataques en el área NO, en donde se enclavaba el centro religioso.

Para hacer frente a las necesidades sanitarias durante el conflicto, los hermanos de San Juan de Dios habían establecido un hospital provisional en la calle San Sebastián, pero al conocer la partida de las monjas, pidieron poder trasladarse a su convento que empezó a denominarse convento u hospital de San Juan de Dios[36]. Este edificio se vio inmerso en el deterioro que caracterizó a Olivenza en el siglo XVII.

[34] Limpo Píriz, L. A., *Evolución urbana de Olivenza,* Diputación de Badajoz, Badajoz, 2005.

[35] Belém, Fr. J. de, *Olivença illustrada pela vida e morte da grande serva de Deos Maria da Cruz* Meza da Ordem Terceira de Olivença, Olivença, 1767, p. 29.

[36] Ledesma Abrantes, V., *op. cit.,* p. 422.

Los monarcas de la dinastía de Braganza intervinieron en su reconstrucción. Primero Pedro II y después João V, quien en 1703 escribió al Obispo de Elvas para que éste nombrase a una persona con obligación de tasar las ruinas de este convento y destinarlo definitivamente a hospital militar, edificación imprescindible en esta plaza fronteriza[37]. La reparación se tasó en 3.707.000 reales que nunca fueron pagados. Pero los trámites prosiguen. Una Real Provisión que João V otorgó en diciembre de 1727 al Obispo de Elvas, permitió la reedificación del convento, ya que era necesario bien lo propuesto o una nueva fábrica en un lugar que no perjudicase a la fortificación, tal como se había hecho en otras plazas rayanas.

En el siglo XVIII el hospital militar sólo aparecía en descripciones generales de la plaza en las que se trataba el baluarte de San Juan de Dios o del Calvario y se aludía al arruinado edificio militar. Es a partir de 1801 cuando los planos y relaciones detalladas, frutos de inspecciones generales del antiguo convento, nos advierten de su funcionalidad civil y militar que había adoptado la estructura religiosa. Como en otros casos, fue Nicolás de Verdejo el primero en dejar reflejada su visita al hospital militar en junio de 1801. Posteriormente, Fernando de Gabriel examina la obra, relata sus faltas y el medio de superarlas: la reconstrucción, la limpieza de su interior y la compra de algunas casas próximas para acoger a todos los enfermos que solicitasen este servicio. El ingeniero calculó que 67.759 reales de vellón serían suficientes para sufragar los gastos[38].

Los reforzamientos presupuestados por el ingeniero no se ejecutarían porque, en 1803, dos planos del hospital atestiguaban su devastación que propiciaría en parte su emplazamiento en el baluarte vacío de San Juan de Dios. El piso inferior del hospital está adosado al terraplén de la muralla y ello favorece la expansión de la humedad y los consiguientes derrumbes. Josef Fuentes manifestó en un plano la ruina de la pared oriental del hospital que estaba sustentada sobre los materiales derribados. El Capitán Antonio de Arrambide no ofrecía en el mapa que firmó ninguna irregularidad en la ordenación del hospital. Tenía el patio cuadrangular, con el pozo en el centro, rodeado de galerías porticadas en los frentes N, E y O, y de la iglesia que cerraba el conjunto por el S. El perfil correspondía a la parte septentrional en el que se señalaban los pequeños tramos de la escalera de subida al piso principal y la discontinuidad de las cubiertas de las alas N y E.

Desde el momento en que dejó de tener función sanitaria militar de forma permanente, sólo en determinados años, como el 1833 o 1855, el hospital volvió a abrir sus puertas para acoger a enfermos de cólera de la región. Con el tiempo, sus dependencias sirvieron como Cuartel de Carabineros. Es de suponer que en el siglo XX, el deterioro sería progresivo hasta que en 1986, dentro del plan de reconstrucción de las fortificaciones, se completó la techumbre del hospital y se

[37] Pereira Paiva Pitte, J., *Breve História do Seminario Diocesano de Elvas,* Impresa da Universidade, Coimbra, 1878, pp. 105-106.

[38] I.H.C.M., C.G.D., 5-5-7-9, ff. 2v-3, 4v-5.

aseguró la estructura del claustro, según el proyecto del arquitecto J. M. Escudero Pintado. Actualmente se ha concluido la reconstrucción y rehabilitación del edificio militar y de la iglesia.

El hospital militar de San Juan de Dios forma con la iglesia un conjunto unitario y ocupan con el *caballero* el vacío del baluarte de su nombre. Como antiguo edificio religioso mantienen una estructura típica conventual: en torno al patio central con pozo se disponen las diferentes estancias como cocinas, cuerpos de vigilancia, carboneras, roperos, boticas, dormitorios…, y mediante las galerías porticadas de sus dos plantas les entra la luz. El primer piso consta de tres frentes porticados y cubiertos por bóvedas de arista segmentadas, que estaban sustentadas por arcos de medio punto y gruesos pilares que ascienden hasta el nivel de la segunda planta, adosados a la pared a modo de estribos. En el lado occidental, el primer arco funciona como puerta, sobresaliendo en planta y en alzado del resto, a modo de entrada monumental. Todas sus dependencias son de servicio, sólo en períodos concretos se instalaron en él pequeños dormitorios. Al comienzo del frente septentrional se encuentra la escalera de subida al piso principal: tres tramos que están formados de lascas de pizarra y cubiertos de bóvedas de cañón alternan con dos descansos de planta cuadrada y bóveda de arista. La planta principal cuenta con arcos rebajados que descansan en pequeños pilares rematados con finas molduras que hacen de capitel. Tienen cubierta de madera. En ella, al ser más sana y aireada que la inferior, se alojaban los reducidos dormitorios de los militares, las amplias salas de enfermos y las habitaciones sanitarias como laboratorios o boticas. La iglesia, que ocupa todo el frente meridional, posee planta rectangular con el coro y se comunica con el claustro. Presenta portada adintelada y flanqueada por columnas dóricas. Éstas sostienen un entablamento que está coronado por un frontón triangular que ostenta los Escudos de Portugal y de España. Por encima, una ventana tapiada sobre la que se abre un *oculus* que ilumina su interior. El altar mayor, gran camarín está delimitado por un par de columnas salomónicas con capiteles corintios. Está construida de materiales pobres y se recubre con yeso que disimula su debilidad mediante capas de pintura. En algunos momentos se utilizó esta construcción para fines no religiosos. Hoy en día se conserva reconstruido y rehabilitado, aunque ha perdido la escultura de la Inmaculada Concepción que presidía el altar mayor. Ahora sus funciones son municipales.

Este hospital, de importantes dimensiones, no siempre fue suficiente para la plaza, prueba de ello es el acondicionamiento de casas para ampliar sus instalaciones, y como demuestra Manuel Inácio Pestaña, numerosos soldados oliventinos fueron atendidos en el Hospital Real de Vila Vicoça desde 1707 a 1807, siendo la afluencia más significativa, un 97% de su capacidad de marzo de 1805 a diciembre de 1806[39].

[39] PESTANA, M. I., «Subsidios documentais para a história de Olivença. Militares oliventinos asistidos no Hospital da Misericordia de Vila Vicoça (1770-1807)», *Encuentros/Encontros de Ajuda,* Olivenza, 1985, p. 695.

El Cuartel de San Carlos, Almacén de Paja y Parque de Ingenieros

El cuartel de San Carlos fue levantado en la misma época que el cuartel de caballería y utilizado como almacén de piensos y paja para alimentar a los 400 caballos de los *Dragões de Olivença*. Siguiendo la normativa de los tratados militares de los siglos XVII y XVIII se ubica en paraje seco y próximo del cuartel al que pertenece y sirve; sin embargo, no tiene la aconsejada seguridad a prueba de bomba. Según la glosa explicativa del plano de Félix Coelli, este cuartel funcionaba de parque de ingenieros en 1835. El edificio era de una sola planta, rectangular y pavimentada de empedrado ordinario. Fue comprado por el Ayuntamiento al Ministerio de Defensa y ha sido acondicionado como Hogar del Pensionista, modificando para ello su interior, pues ha adquirido dos pisos. De todos modos, su restauración no lo ha alterado en lo esencial porque se ha adoptado un sistema de iluminación natural mediante claraboyas y amplios ventanales a un patio interior, permitiendo conservar su fachada completa. En su interior, diez pilares de mampostería con bases de mármol conforman un sistema de arcos transversales que sostenían la cubierta a dos aguas. Exteriormente el cuartel de San Carlos mantiene todo el aspecto de mole pesada, destacando en planta los cinco imponentes contrafuertes de amplia base cuadrada, orientados al SO, que combinan con cinco ventanas y una puerta, todas con un pequeño *oculus* encima. En la portada que mira al cuartel de caballería se cuida la organización y la sobriedad: en los ángulos aparecen pilastras y capiteles de mármol, y en el centro, la puerta principal, gran arco rebajado que, como un pequeño portal resguarda la entrada del edificio. La simetría rige la disposición de las cuatro ventanas. Orden, pesadez de volúmenes y pureza de líneas caracterizan este antiguo almacén que hoy está rodeado de una amplia explanada.

Almacenes de Pólvora: el de Santa Bárbara, el de Santa Catalina y otros más pequeños

La alta peligrosidad del contenido de los polvorines determinó que la ubicación y estructura arquitectónica de estos depósitos fuesen objeto de estudio por parte de los tratadistas militares, dando lugar a una interesante evolución de su tipología. En el siglo XVI, estos almacenes no tenían una fábrica específica ya que por entonces se levantaban grandes arsenales de varios pisos para guardar todo tipo de víveres, pertrechos y demás artificios de fuego, los últimos en las plantas secas y altas[40]. Durante los primeros años de las fortificaciones abaluartadas, la pólvora se recogía en construcciones añadidas a las contramurallas con el indudable riesgo de conservación tanto para la munición como para las defensas. La experiencia demostró el quebranto que producía la situación de los polvorines en los lugares indicados y

[40] Pedro Vicente, A., Manuscristos do Arquivo Histórico de Vicennes referentes a Portugal-II (1803-1806), *Memoire sur la place d'Olivença. Fundação Calouste Gubelkian Centro Cultural Portugués,* París, 1971, pp. 285-289.

comenzaron los ingenieros la búsqueda de nuevas formas y emplazamientos idóneos para este servicio. La táctica aconsejaba que se hicieran a *prueba de bomba* y en distintos lugares de la plaza, con el fin de evitar las consecuencias adversas de habilitarlos en los terraplenes.

La consistencia y cobertura de un edificio *a prueba de bomba* se analizó en todas las Escuelas de Fortificación, destacando en este tema también la francesa con el marqués de Vauban quién superó los antiguos modelos y construyó el tipo más difundido: amplia nave, de sólidos muros y respiraderos con *dados*, que impedía la penetración de objetos, capaces de originar una corriente rotativa de aire y contrafuertes externos para sostener el empuje de la bóveda. La humedad se evitaba poniendo un entarimado sobre cortos pies de ladrillo y rellenando los espacios vacíos con carbón, sobre ellos se colocaban los durmientes y traveseros para cubrirlo con tablones. Se abrían ventanas en los testeros y una sola puerta, de dobles portones que se solían forrar con chapas de hierro. El edificio y su espacio de protección quedaban cerrados por una tapia o cerca. Posteriormente, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, se eliminan los estribos y todo almacén *se circuye de una pared sencilla para que nadie se acerque á la Puerta, ventanas y respiraderos,* y se realizan modelos con varias bóvedas superpuestas[41].

El almacén de Pólvora de Santa Bárbara

Fue levantado junto con los de Estremoz y Campo Mayor según los proyectos del ingeniero y tratadista militar portugués Manuel de Azevedo Fortes en 1735[42]. Su modelo se ajusta al tipo propuesto por Vauban que seguramente sería estudiado por el autor durante su estancia en Francia. En 1801, Nicolás de Verdejo describió este almacén que podía guardar unas 3.000 arrobas de pólvora sobre los entarimados de madera. Este depósito era, sin embargo, insuficiente para toda la cantidad que requería esta plaza; por ello, además de tres pequeñas salas en el interior del recinto abaluartado, en su término contaba con una ermita dedicada a Santa Catalina que fue profanada en la guerra de 1801 y destinada a almacén de pólvora[43]. En 1802, Fernando de Gabriel, después de reconocer las inmediaciones de la plaza, no encontró *edificio aparente* para preservar los explosivos. Las dos ermitas extramuros más cercanas de la población eran las de San Lorenzo y la de Santa Catalina, que aunque tenían buena posición: la primera, en un extremo de la Sierra de Alor y la segunda, próxima del camino de Valverde, suponía un enorme costo su habilitación y la construcción del necesario cuerpo de guardia, considerando más ventajoso levantar un arsenal de nueva planta. El ingeniero De Gabriel pensó en una fábrica a

[41] Lucuze, P., *op. cit.,* pp. 88-89.

[42] Sousa Viterbo, F., *Diccionario histórico e documental dos arquitectos, engenheiros e constructores portugueses,* Impresa Nacional Casa da Moneda, Lisboa, 1988, p. 89.

[43] Rodríguez Amaya, E., «Olivenza y la frontera portuguesa hasta 1297», *Revista de Estudios Extremeños,* IX, n.º 3-4, 1953, p. 115. La ermita de Santa Catalina convertida en polvorín, es citada en el amplio apéndice documental que rebasa la fecha indicada en el título del artículo.

modo de simple atarazana, con orden sencillo de pilastras y arcos que sustentaran el tejado. Poseía el almacén dos naves en las que se ubicaban diversos estantes para los barriles de pólvora. El levantamiento de este almacén con su cuerpo de guardia ascendía a 66.228 reales de vellón, cantidad en la que se incluían la mampostería, pilastras, techumbres, durmientes para entarimados del suelo, puertas dobles y enlucido[44]. Esta idea del ingeniero, como otras emitidas sobre los cuarteles, no se ejecutó porque en la prolija *Memoria sobre Olivenza* de 1805 sólo se cita el polvorín de la Ermita de Santa Catalina, corroborando el uso militar dado a la pequeña edificación religiosa.

No obstante, la inquietud que provocaba la existencia de pólvora en el interior de la plaza se reflejó en los Acuerdos Públicos de la Cámara Oliventina. En 1817 se decide solicitar de SE que se enviara todo el contenido del almacén intramuros, *el de Santa Bárbara*, a la plaza de Badajoz, ya que su permanencia en un edificio en progresivo deterioro suponía una amenaza para el vecindario[45]. Tres años más tarde, Pedro de Hermosilla expresaba los desperfectos de la estructura de este polvorín desde el punto de vista práctico-defensivo, su mala ubicación, así como la necesidad de construir uno nuevo en Olivenza, concretamente en el centro de baluarte de la Cortadura. Este ingeniero expone en su razonamiento las teorías de Vauban al respecto.

Pero una vez terminados los conflictos y bien entrado el siglo XIX, casi todos los perfeccionamientos militares de Olivenza se quedaron en un nivel teórico, en anteproyectos sin realización práctica. En la década de 1840-1850, las protestas de los oliventinos emergieron de nuevo, pero sólo originaron constantes traslados de la munición: primero, de los almacenes del castillo[46], y después a la sacristía del convento de San Juan de Dios[47]. Quizá esta actitud de la población promoviera el intento de reformar la ermita de Santa Catalina a mediados de 1846, y se tuvo que trasladar la pólvora al almacén más importante, el de Santa Bárbara. Actualmente de la ermita de Santa Catalina sólo se conserva el efecto corrosivo de la pólvora en la decoración de su ábside, ya que no se hizo ninguna reforma para adaptarla a una función castrense. Los pequeños almacenes intramuros que aparecen en numerosos planos, cerca de los cuerpos de guardia de las puertas y en la ronda perimetral, no han llegado hasta nuestros días. El polvorín más importante y monumental es el de Santa Bárbara, único edificio militar de Olivenza sin restaurar ni rehabilitar, ya que continúa siendo de propiedad privada. Este antiguo polvorín se encuentra escondido en patios y talleres de dos de las principales calles de la ciudad, Reyes Católicos y San Agustín. Su esquema es parecido al modelo Vauban: construcción de planta rectangular, cuyo cuerpo principal tiene unas paredes de tres metros de ancho, sin *dados* que adoptan la traza de pequeñas aspilleras o de vulgares aperturas, y en los

[44] I.H.C.M., C.G.D., n.º 5-5-7-9, f. 3v.
[45] I.H.C.M., C.G.D., n.º 5-5-8-2, f. 9v.
[46] A.H.M.O., leg. 10, carp. 2, f. 1.
[47] *Ibídem,* leg. 11, carp. 1, f. 33.

lados menores dos elevadas ventanas abocinadas, dotando el interior de un buen sistema de ventilación y conservación. Esta gran sala se cierra con una fuerte bóveda de cañón rebajado que parte de la línea de imposta con decoración idéntica a la de la portada. Un espacio de dos metros separa el grueso muro de una sencilla pared de aislamiento. Lo descrito pertenece hoy a un taller. La fachada principal y dos pequeñas habitaciones abovedadas, aunque se conserven muy transformadas, forman parte del patio de una casa sita en la calle Reyes Católicos, 13. Su portada presenta una ordenada distribución de vanos y decoración. Tres puertas de distintos tamaños que están rematadas por tres ventanas iguales, horizontales y con molduras sobresalientes. Sobre el vano de la central descansa una hornacina, que está limitada por estrechas pilastras y por un entablamento que acogería a la desaparecida escultura de Santa Bárbara. Más arriba se encuentra el escudo de armas de Portugal que con la corona volada imprime el sello de la realeza a este almacén. Sus extremos están ennoblecidos con dos pilastras con capiteles levemente destacados, que se unen mediante finos listeles y en el medio rompen la horizontalidad para seguir la forma semicircular del resalte, totalmente de piedra como se aprecia desde la terraza. Una escalera perpendicular a la fachada nos lleva a la cubierta, inclinada a un agua, desde donde se divisa gran parte de la vertiente NO de la fortificación abaluartada. Este almacén contaría con un cuerpo de guardia que ha sido absorbido por las casas cercanas, como lo dibujó el Teniente Manuel Santos Núñez en el Plano General de Olivenza en 1864.

Las Fuentes

Las fuentes y los aljibes constituyen elementos logísticos imprescindibles en el interior de los recintos fortificados. Ellos fueron objeto de una decoración artística a base de ricos materiales, con una ornamentación variada o escudos reales con inscripciones latinas. La escasez de agua en los llanos de Olivenza se ve paliada por la abundancia de ésta en el subsuelo. Ya en documentos antiguos se hacía referencia a los numerosos pozos que había en la plaza. Duarte D'Armas nos indica en los planos del siglo XVI que el castillo tiene abundante agua, y en la vista meridional de la plaza señala la existencia de la cava llena. Por su parte, Ledesma Abrantes hace notar que ningún oliventino tuvo necesidad de agua en los numerosos ataques que sufrió la plaza. Los distintos estudiosos de Olivenza no se ponen de acuerdo sobre el número, nombre y ubicación de las fuentes en el interior del recinto fortificado.

La denominada *Fuente de la Cuerna o de la Corna* está situada en el baluarte de su nombre. Parece ser la más antigua y la más importante, porque figura en casi todas las muestras cartográficas del siglo XVII. Es la única intramuros del recinto abaluartado. El recinto abovedado que cobija el manantial ha sido objeto de numerosas reformas. A la entrada del mismo preside una lápida de mármol rosado con el escudo de armas de Portugal y una inscripción dedicada a Nuestra Señora de la Concepción que está fechada el 5 de octubre de 1676. Sin embargo este año no es su fecha de construcción, ya que la fuente aparece en el segundo plano de N.

de Langres y en la inspección del *Juiz de Fora* Viegas, en 1671, de cuyo relato se desprende la transformación y ampliación de la fortificación por el condicionante de este elemento. La misma fuente abastecía a las huertas extramuros, el desaparecido *tanque das lavandeiras* y toda la vertiente NE que ocupa el fértil Valle de la Corna. A mediados del XVIII, Luis Cardoso comenta la composición monumental que rodeaba el conjunto y la posible autoría de N. de Langres[48].

En la actualidad, la espaciosa escalera de mármol blanco que conducía a la fuente está enterrada debido a las reformas que se realizaron para que continuara ofreciendo una función pública. El manantial aparece circundado por barandas de hierro bronceado en tres lados. Están sustentadas y decoradas en sus ángulos por refuerzos de mármol que presentan rica decoración. Se ha conservado una pequeña cúpula que hace de cubierta, estructura que aún permanece tapada. De todo el monumento queda al exterior la lápida de mármol que hemos mencionado. Aunque la Fuente de la Cuerna es la más importante. Olivenza se abastecía con otra fuente pública, *la Fuente de la Rala*, extramuros, al O de la desaparecida puerta de San Francisco de la fortificación abaluartada. Aparece por vez primera en el plano de Nunez Tinoco de 1663. También fue visitada por el Juiz Viegas y descrita por L. Cardoso. De ella sólo nos quedan los caños de piedra. Matos Sequeira defiende que la *Fuente de las Bicas* estaba en las proximidades de la puerta del Calvario[49]. Ventura Abrantes apunta que puede ser el nombre de la fuente de la Rala. Estos surtidores junto con *el del Arenal* y numerosos manantiales, pozos y la estratégica Rivera de Olivenza jugaron una función esencial en la defensa y resistencia de la plaza oliventina a lo largo de la historia.

Todos los cuarteles fueron elementos esenciales junto con los recintos fortificados de Olivenza para que esta plaza, de singular y peligrosa ubicación, ejerciera un papel activo en la defensa del país al que perteneciese según el momento histórico. Por ello, tanto murallas como edificios militares responden a las últimas tendencias de la práctica militar que exponen los tratadistas de las escuelas de fortificación dominantes en cada época.

[48] Cardoso, L., *Diccionario Geográfico Manuscripto,* vol. XXVI, Lisboa, 1758, p. 239.
[49] Matos Sequeira, G., *op. cit.*, p. 147.

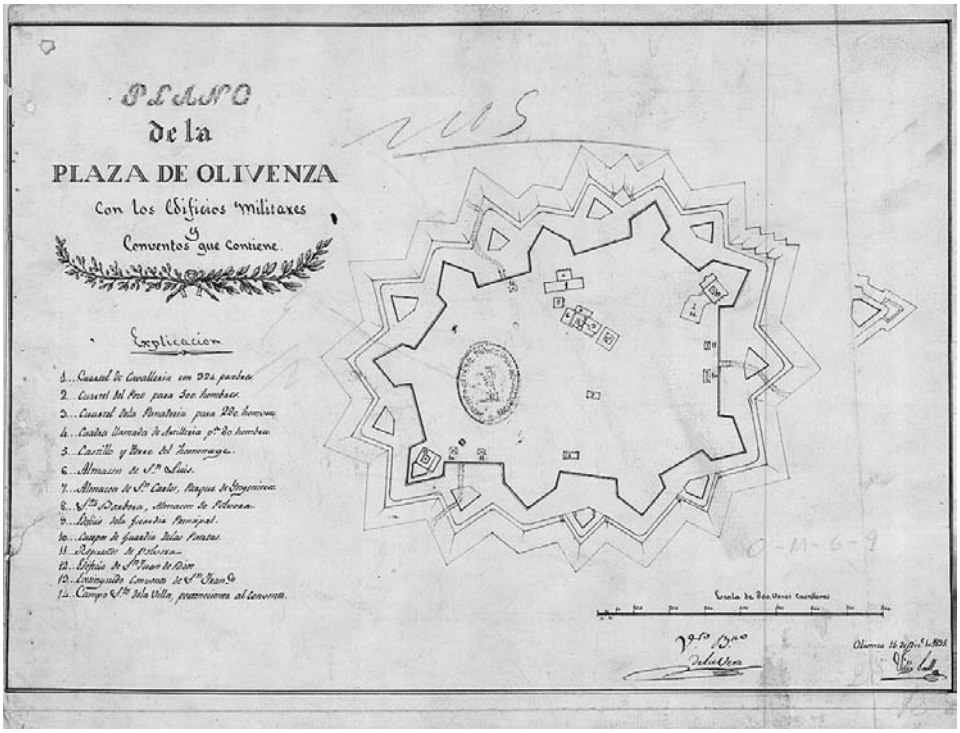

LÁMINA 1. *Plano de Olivenza con los edificios militares y conventos que contiene, Félix Coelli, 1835. I.H.C.M., BA-11-05.*

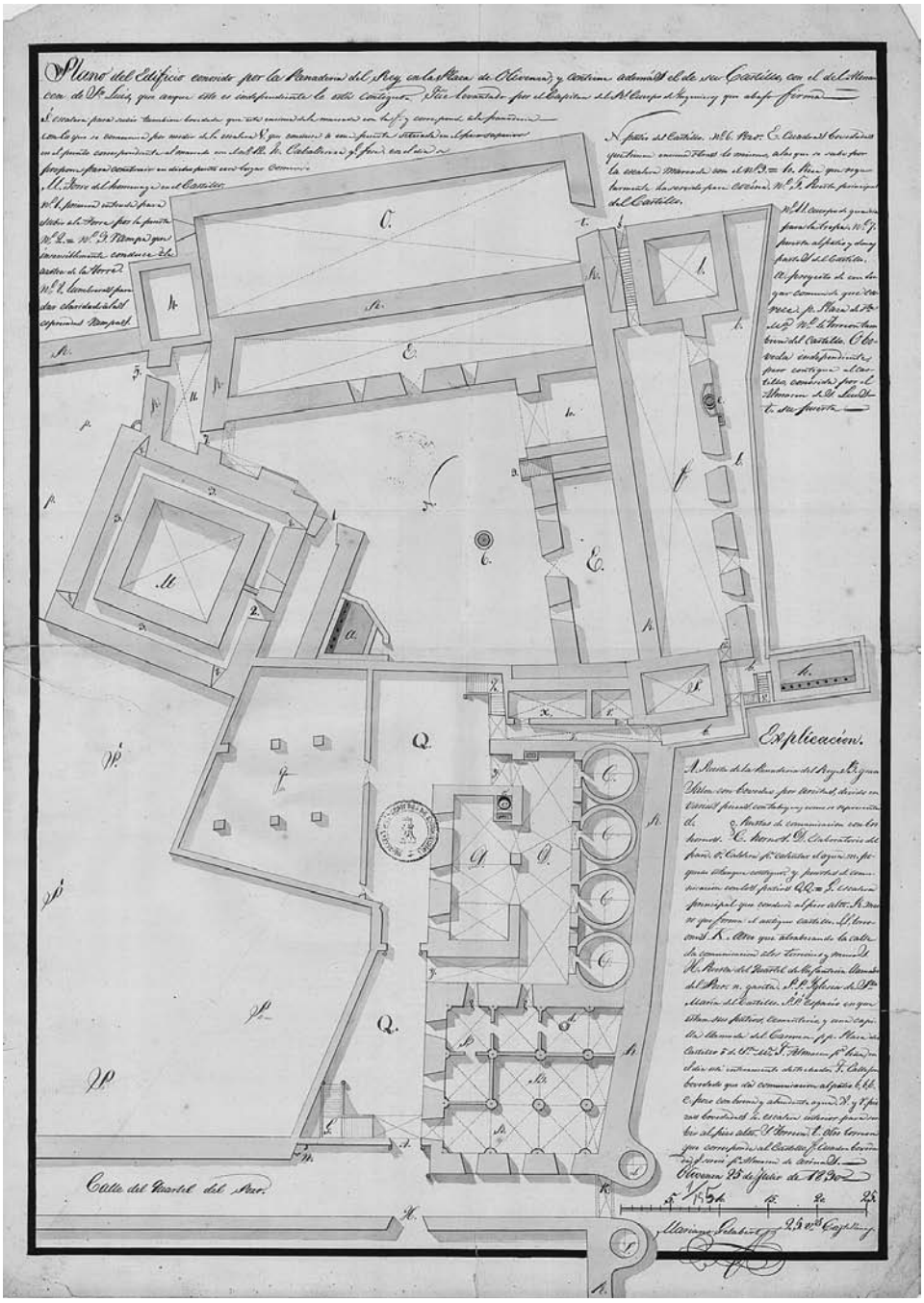

LÁMINA 2. *Plano del Edificio conocido por la Panadería del Rey en la Plaza de Olivenza, Mariano de Gelabert, 1830, I.H.C.M., BA-04-06.*

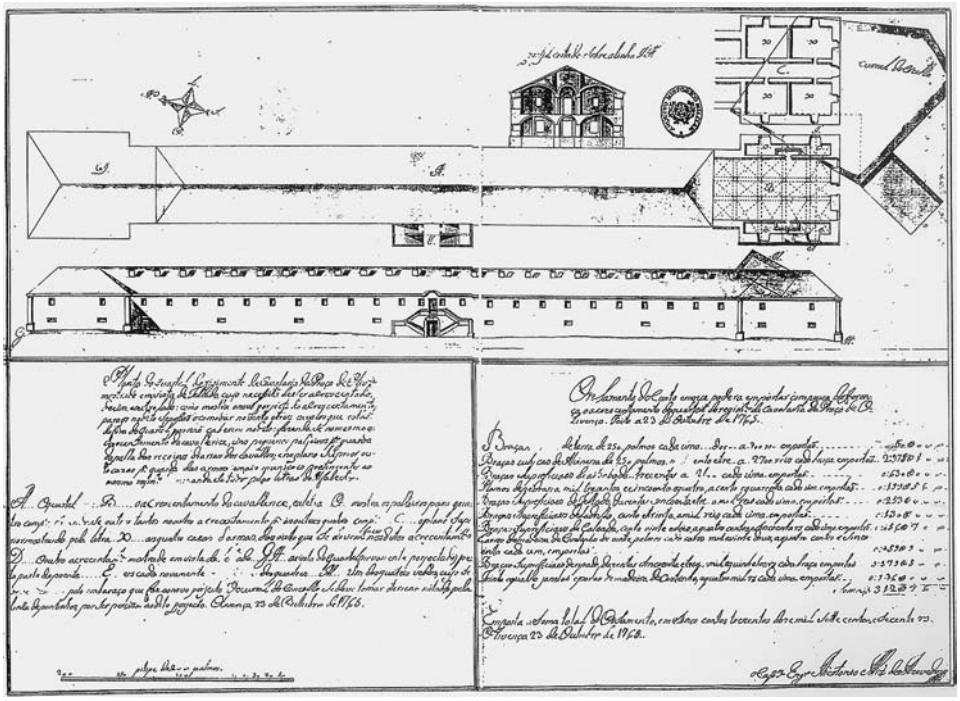

LÁMINA 3. *Planta do Cuartel do Regimiento de Cavalaria da Praça de Olivença mostrado em vista do telhado, cujo necefsita de ser acrecentado de em lado e outro. Capitán de Ingenieros António Luís de Azevedo, 1765, A.H.M.*

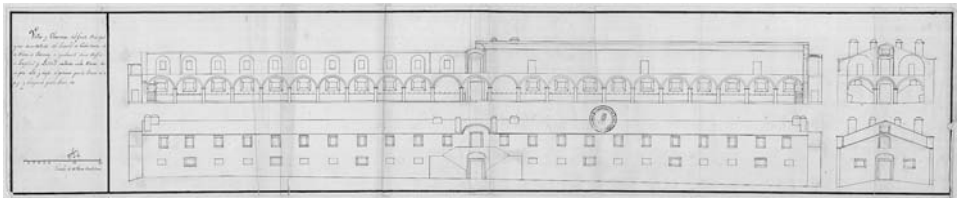

LÁMINA 4. *Vista y elevaciones del frente principal y de uno de sus costados del cuartel de caballería de la plaza de Olivenza, e igualmente sus perfiles, cortados en los planos del piso alto y bajo. Anónimo y s. f., I.H.C.M., BA-12-11.*

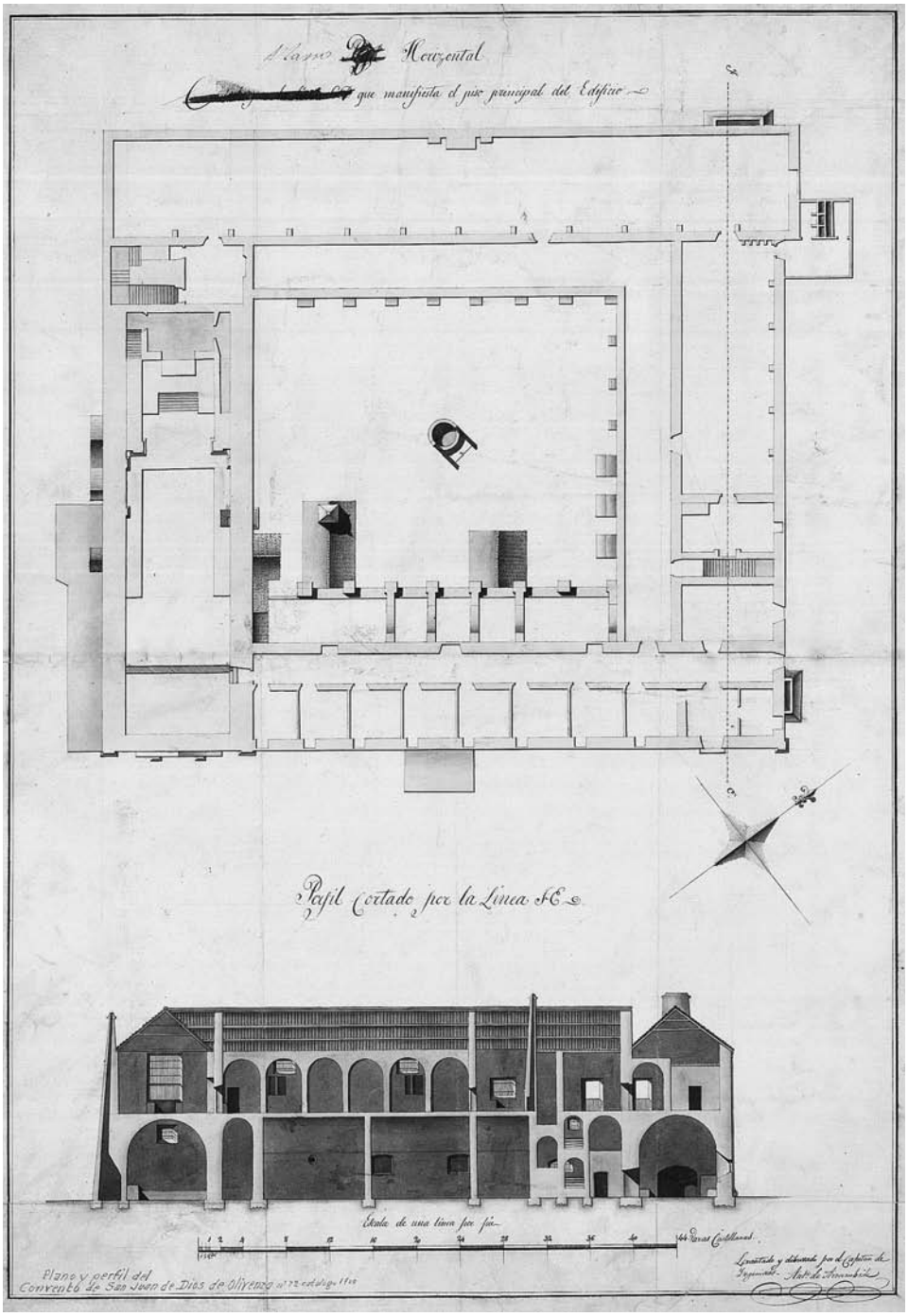

LÁMINA 5. *Plano del piso principal y perfil del Convento de San Juan de Dios. Capitán de Ingenieros Antonio de Arrambide, 1900. C.G.E., Cordoteca Geográfica del Ejército, 199.*

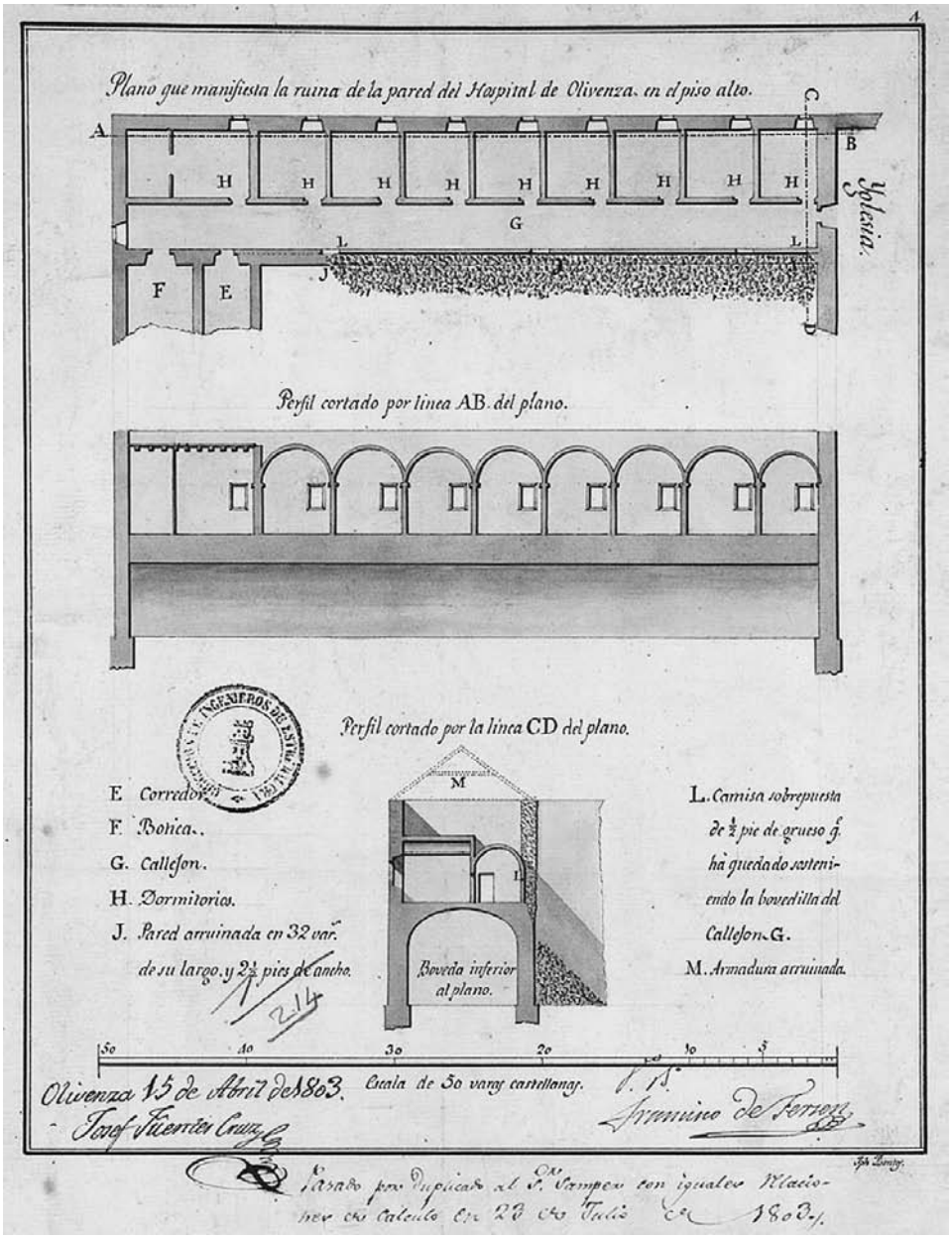

LÁMINA 6. *Plano que manifiesta la ruina de la pared del Hospital de Olivenza en el piso alto. Josef Fuentes Cruz, 1803. I.H.C.M., BA-04-15.*